

RESEÑA

116

La transformación del
paisaje puertorriqueño
y La disciplina del cuerpo
civil de conservación,
1933- 1942

carLos H. Hernández- Hernández

LA TRANSFORMACIÓN DEL PAISAJE PUERTORRIQUEÑO Y LA DISCIPLINA...

Manuel Valdés Pizzini, Michael González Cruz y José Eduardo Martínez Reyes (editores), *La transformación del paisaje puertorriqueño y la disciplina del Cuerpo Civil de Conservación, 1933- 1942*, Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 2011.

Manuel Valdés Pizzini, Michael González Cruz y José Eduardo Martínez Reyes (editores), *La transformación del paisaje puertorriqueño y la disciplina del Cuerpo Civil de Conservación, 1933- 1942*, Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 2011.

En su afán modernista, el escritor español José Ortega y Gasset aseveraba que: "Un paisaje sin historia apenas es un paisaje. Para que lo sea plenamente es necesario que sobre el paisaje natural haya tendido su abono la historia y sobre esta capa que humaniza el paisaje hayan caído como cultivo nuestras meditaciones. Hay que moralizar el paisaje entretejiendo en su urdimbre nuestras almas".¹

En 1933, el recién estrenado presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, moraliza el paisaje americano con un imaginario nacional destinado a la creación de empleos para jóvenes de hogares pobres por un lado, y por el otro, a la conservación de bosques y suelos.² La urdimbre a la que se refería el filósofo español cobra vida en el programa conocido como el *Civilian Conservation Corps*, la CCC.

El libro que tenemos a bien reseñar en este espacio, ostenta una primera mirada al proceso de transformación del paisaje puertorriqueño y a la disciplina instituida por el programa de la CCC, desde la perspectiva antropológica y sociológica.³ En el texto, *El paisaje geográfico*, nos presentan una definición del paisaje ordenado que refleja la acción meditada, concentrada e incesante de una sociedad sobre el medio. Se trata de la transformación total del medio para servir a los intereses del ser humano. Para lograr esto se hace necesaria la existencia de una comunidad con un tipo de economía y unos medios jurídicos y técnicos que tiene la voluntad de transformar el medio a lo largo del tiempo. El paisaje ordenado contrapone los elementos de la naturaleza y los de la sociedad que los crea. Así pues, excluye, en buena medida, otros tipos de paisaje.⁴

En poco más de siete capítulos, los editores de este esfuerzo investigativo, se dan a la tarea de pormenorizar, los intersticios mediante el cual una comunidad con un tipo de economía y unos medios jurídicos y técnicos —los Estados Unidos— tienen la voluntad de transformar el medio —los bosques de Puerto Rico— a lo largo de nueve años. Pero la voluntad de transformar nuestro medio, incluidos los seres humanos, no se inicia en el siglo XX, sino más bien un poco antes, en el siglo XVIII tras la visita del almirante Alejandro O'Reilly. Para O'Reilly, Puerto Rico era una tierra de contrastes, y añadía que:

El origen y principal causa del poquísimos adelantamiento que ha tenido la isla de Puerto Rico, es por no haberse hasta ahora formado un reglamento político conducente a ello"... , "esta gente por sí muy desidiosa, y sin sujeción alguna por parte del gobierno, se extendió por aquellos campos y

bosques, en que fabricaron unas malísimas chozas: con cuatro plátanos que sembraban, las frutas que hallaban silvestres, y las vacas de que abundaron muy luego los montes, tenían leche, verduras, frutas y alguna carne; con esto vivían y aún viven. Estos hombres inaplicados y perezosos, sin herramientas, inteligencia de la agricultura, ni quien les ayudase a desmontar los bosques, ¿qué podrían adelantar? Aumentó la desidia lo suave del temperamento que no exigía resguardo en el vestir, contentáronse con una camisa de listado ordinario, y unos calzones largos, y como todos vivían de este modo, no hubo motivo de emulación entre ellos; concurrió también a su daño la fertilidad de la tierra y abundancia de frutas silvestres. En el día han adelantado alguna cosilla más, con lo que les estimula la saca que hacen los extranjeros de sus frutos y la emulación en que los van poniendo con los listados, bretañas, pañuelos, flanes, sombreros, y otros varios géneros que introducen, de modo que este trato ilícito, que en las demás partes de América es tan perjudicial a los intereses del rey y del comercio de España, ha sido aquí útil.⁵

A dos siglos plazos de la propuesta "modernizadora" de O'Reilly, las CCC, habrían de poner fin a "estos hombres inaplicados y perezosos, sin herramientas, inteligencia de la agricultura, que no tenían quien les ayudara a desmontar los bosques", el desmonte del paisaje vendría acompañado esta vez del desmonte ideológico de "las malas costumbres". El laboratorio para las empresas mencionadas arriba tendría lugar en el bosque del Yunque, génesis y resguardo de los aborígenes, que sería parte esta vez, tanto de la transformación del paisaje como del proceso de disciplina de los hombres descritos por O'Reilly.⁶

En la introducción del texto, Abriendo la vereda del programa de las CCC,⁷ se hace un inventario pormenorizado del programa de las CCC y su aplicación en Puerto Rico, en las que desfilan las principales figuras del proyecto del lado de la concepción ideológica del mismo en los Estados Unidos. Bajo el título, Origen de las CCC en los tiempos de El Nuevo Trato,⁸ se establece una secuencia histórica del origen de las CCC a la luz de la política del Nuevo Trato en Estados Unidos en medio de la reestructuración industrial del fordismo y el taylorismo.⁹ La experiencia de un proyecto previo de Roosevelt cobra importancia a la hora de establecer las CCC y de su implantación en Puerto Rico.¹⁰ Tanto la dimensión humana del proceso histórico, los trabajadores y sus testimonios y los debates del gobernador James Beverly, por atraer más fondos económicos a la isla y el establecimiento de nuevas formas de capitalismo, se recogen elocuentemente a lo largo del texto.¹¹

El capítulo II, titulado: "El paisaje teórico de la ecología política del wilderness y la reconstrucción de la naturaleza",¹² se advierte desde el inicio las consecuencias del advenimiento de la modernidad con su propuesta de dominar la naturaleza es decir, lo que nos rodea y convertirla en "recursos naturales" para nuestro provecho. Con esto en mente el autor inicia una reflexión histórica en la que pretende ofrecer una mirada crítica a la relación histórica entre la naturaleza (bosques) y los seres humanos. Su objeto de estudio será evaluar el establecimiento del Programa de las CCC en la década de los treinta y principios de los cuarenta dentro del marco de

una ideología conservacionista llamada *wilderness* o área silvestre.¹³ A lo largo de la narración el autor arguye que la ideología anterior, se trasladó como un discurso que forzó la preservación y la construcción de la naturaleza en la Isla bajo representaciones delimitadas de los Estados Unidos pero sin prestar atención la experiencia nuestra.¹⁴

Bajo el título: "Los campamentos del Programa de las CCC", el capítulo III, hace un catálogo de la vida de los campamentos, a través de la representación de tablas en las que se organizan la distribución tanto de los reclutas, los campamentos y la localización, así como una lista de la totalidad de los campamentos documentados.¹⁵ La entrada del Nuevo Trato al escenario político-económico de la Isla, no escapa a la mirada del autor, muy al contrario, éste hábilmente lo relaciona a la experiencia del futuro y último gobernador estadounidense en Puerto Rico, Rexford Tugwell. Dice el autor que a Tugwell: "lo guiaron, en su ruta, las causas conservacionistas y la justicia social que formaron parte esencial de la gestión de El Nuevo Trato y también su interés en sacar a las masas norteamericanas de la triste penuria económica de la Gran Depresión".¹⁶

El reconocimiento de la política de Tugwell al escenario boricua, se emparenta con el próximo capítulo, titulado: "El paisaje político: La reforma de los bosques y de la gente".¹⁷ En este apartado el autor establece una relación entre la puesta en marcha de las CCC y lo que ocurría en torno a las luchas obreras del país, el paisaje político-económico, la organización del Partido Nacionalista, bajo la dirección de Pedro Albizu Campos, las reformas a la gente y a la infraestructura, la aparición al escenario político del Partido Popular Democrático. Aun cuando, este es un texto que dialoga con la disciplina de la historia y logra enmarcar el periodo bajo estudio, me parece que el mismo debió insertar la discusión en los debates de los estudios culturales. En al menos dos textos recientes del periodo bajo estudio, inician una importante discusión y contribución acerca de la construcción del nacionalismo puertorriqueño a la luz de la política del Nuevo Trato, el primero de ellos, *Nación Postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* de Carlos Pabón,¹⁸ y la segunda, *El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940* de José Juan Rodríguez Vázquez.¹⁹

En, "La insospechada geografía de la Sierra de Luquillo: Haciendas, agregados y carboneras en la víspera de las CCC," que sirve a la discusión al capítulo V, en el primer apartado el autor, presenta una representación cinematográfica de imágenes que conduce por una espiral carretera de símbolos y recuerdos en las que rescata el profundo significado del bosque de El Yunque para los puertorriqueños.²⁰ Por los desfiladeros de la intrincada senda se rastrean las hebras que aparecen entrelazadas en el telar coherente de la memoria colectiva. Sí de esa memoria colectiva que Arcadio Díaz Quiñones, le ha dado por llamar, *La memoria rota*.²¹ Esa memoria que reclama y sugiere que las aproximaciones historiográficas, o sea, la reconstrucción de un evento histórico a partir de documentos de la época, adolecen de la dimensión humana. El texto que aquí reseñamos atiende ese reclamo de Arcadio.

A la par con el capítulo anterior, el VI, titulado, "Paisaje y memoria en El Yunque: La construcción del imaginario nacional en los montes de Puerto Rico",²² es una propuesta delirante que integra lo mejor de la literatura puertorriqueña en una relación de intimidad con El Yunque. En un texto reciente de Lilliana Ramos Collado e Ivette Fred Rivera, titulado: *Largo saber, breve palabra, Citas y pensamientos de Inés María Mendoza*,²³ las editoras elaboran una rica discusión

en torno a la propuesta de Inés de trabajar un huerto casero a lo largo y ancho del país. Es decir, en la construcción de un imaginario cultural, a doña Inés se le ocurre la brillante idea de organizar el paisaje del país con miras a la manutención autóctona. Al leer este texto, me parece que el argumento de Inés se emparenta con la idea de organizar el paisaje y el asunto de la tierra, es decir, la influencia de las CCC en la vida de la primera dama es una aventura que merece ser explorada.

Al punto de cerrar la obra, el capítulo VII, "Obra y mentalidad en el legado del Programa de las CCC: Artefactos, incidentes y apologías",²⁴ se inicia un intenso debate con el ensayo de Arleen Pabón, titulado: *Taking the Fiesta to the Forest: The Civilian Conservation Corps and Puerto Rico*.²⁵ En la discusión de este apartado sobresale el subtema, "El Programa de las CCC en el discurso pedagógico". La apología que hace el Departamento de Instrucción Pública en la coyuntura del triunfo del PPD, sirve de pretexto para señalar la importancia de los bosques y sobre todo de El Yunque.²⁶

CONCLUSIÓN

Para concluir, este es un texto que dialoga con todas las Ciencias Sociales, pero anclado en la antropología cultural y me atrevo a decir que en la literatura también. Es un texto bien escrito, bien pensado, que no le impone al lector determinada interpretación ideológica, muy al contrario, es un libro que sugiere muchas lecturas, en fin muchas avenidas en las cuales el papel principalísimo se lo llevan la dimensión humana y claro está, la naturaleza.

Esta es una narración que no se puede despachar en uno, dos o tres análisis. Considero que es un texto obligado en los cursos de Ciencias Sociales, Sociología e Historia. Estamos ante un libro formidable que lleva al lector por los intersticios de la política del Nuevo Trato y de su "trasplante" en Puerto Rico. Es un ensayo con mucha pertinencia que enmarca la década de los treinta y que pone en perspectiva lo que habría de suceder a partir de 1939, con la construcción de bases militares.

NOTAS

- 1 El paisaje y su historia, Arcipreste de Hita: Viajes Literarios, reales o imaginarios. Abril 9, 2008. <http://arciprestedehita.wordpress.com/2008/04/09/el-paisaje-y-su-historia/>
- 2 Manuel Valdés Pizzini, Michael González Cruz y José Eduardo Martínez Reyes (Editores). La transformación del paisaje puertorriqueño y la disciplina del cuerpo civil de conservación, 1933-1942. Río Piedras, Centro de Investigaciones Sociales, Universidad de Puerto Rico, 2011, p. XI.
- 3 *Ibid.*
- 4 El paisaje geográfico. <http://geografia.laguia2000.com/general/el-paisaje-geografico>.
- 5 Memoria de Alejandro O'Reilly sobre la isla de Puerto Rico. "Relación circunstanciada del actual estado de la población, frutos y proporciones para fomento que tiene la isla de San Juan de Puerto-Rico, con algunas ocurrencias sobre los medios conducentes a ello, formada para noticia de S. M. y de sus Ministros por el Mariscal de Campo D. Alejandro O'Reilly, y de resulta de la visita general que acaba de hacer en la expresada Isla, para evacuar las comisiones que se ha dignado fijar a su celo la piedad del Rey."
- 6 Manuel Valdés Pizzini et.al, Op.Cit. p. XI.
- 7 *Ibid.*, p. 5-22.
- 8 *Ibid.*, p. 27-64.
- 9 *Ibid.*, p.27.
- 10 *Ibid.*, p.33-35.
- 11 *Ibid.*, p.47.
- 12 *Ibid.*, p. 69-84.
- 13 *Ibid.*, p.69.
- 14 *Ibid.*, p.78
- 15 *Ibid.*, p. 89-113.
- 16 *Ibid.*, p. 89.
- 17 *Ibid.*, p. 119-143.
- 18 Carlos Pabón. Nación Postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad. San Juan, Editorial Callejón, 2002.
- 19 José Juan Rodríguez Vázquez. El sueño que no cesa: la nación deseada en el debate intelectual y político puertorriqueño, 1920-1940. San Juan, Editorial Callejón, 2004. En cuanto al asunto de la Segunda Guerra Mundial, telón de fondo de finales de los años treinta y principio de los cuarentas, en la página 140, se hace mención de la misma y se apunta que la PRRERA y la PRRRA desaparecieron al iniciar la Guerra, lo que dejó un saldo de obras públicas construidas con la fuerza de trabajo del pueblo puertorriqueño. En adelante los fondos de obras públicas se tramitarán a través de War Emergency Program cuyo fin era posibilitar la construcción de proyectos de obras públicas que resultaran en beneficio para las ciudades.
- 20 Manuel Valdés Pizzini et.al, Op.Cit., p. 149.

- 21 Arcadio Díaz Quiñones. La memoria rota. Ensayos sobre cultura y política. Río Piedras, Ediciones Huracán, 2003. p. 52.
- 22 Manuel Valdés Pizzini, et.al, Op.cit., p.187-212.
- 23 Lilliana Ramos Collado e Ivette Fred Rivera. Editoras. Largo saber, breve palabra, Citas y pensamientos de Inés María Mendoza. San Juan, Fundación Luis Muñoz Marín, 2010.
- 24 Manuel Valdés Pizzini,et.al, Op.Cit, p. 217-242.
- 25 *Ibid.*, p. 219.
- 26 *Ibid.*, p. 231.